

y el Senado. Pero al menos el procedimiento evita la corrupción, el soborno, el estira y encoge que nuestra hipocresía fomenta para daño de la República.

Muchas otras cosas de gran interés le oímos a don Alfonso y hubiéramos querido consignarlas, con palabras nuestras, si no nos lo impidiera el margen lógico que todo reportaje debe tener.

A. Z.

5 de mayo.

De "La Tribuna"

26 de mayo

Nuestro redactor don Guillermo Pinaud visitó ayer al Lic. don Alfonso Jiménez Rojas en su casa de habitación y recogió de él las siguientes manifestaciones:

—Ante la inquietud que muestran algunas personas por la suerte del país en el próximo período presidencial, como si la llegada a la Presidencia de la República de determinado candidato pudiera por sí sola acarrearle grave desgracia, me parece que, salvo las pocas excepciones que existan, no son los intereses de la República la causa de esa intranquilidad.

¿Se trata acaso de la desaparición súbita de todas las gentes que desde hace años intervienen en la dirección y manejo de los asuntos públicos? Es claro que no.

Y en cuanto al que de manera abierta se ha presentado y permanece como candidato a la presidencia, ¿es posible razonablemente tenerlo como peligroso después de haber colaborado en forma extraordinaria con el actual Jefe de la Nación, tan elogiado por propios y extraños? Nó, seguramente.